
Entre la perplejidad y la esperanza

Ana Simesen de Bielke
Teresa Leonardi Herrán

*Enceguecido bajo un manto de grasa y de humo,
este suburbio sólido se ha vuelto incómodo,
mientras los mares pierden la profundidad de su respiración
y el universo político jadea y gira confusamente en redondo¹*

Tiempos de rotación rápida; dominio de las paradojas: la ciencia reina cómodamente estrenando obsolescencias cada día por sobre el sendero de un *progreso* ininterrumpido y tal vez, fatal, con el consecuente resultado de distintas marginaciones ante la imposibilidad del acceso a la información que, de todas maneras, caduca antes de poder procesarse: en un mundo en movimiento, se decía en *Alicia en el país de las maravillas*, quien se queda en el mismo lugar retrocede.

Fin de la fidelidad, de lo estable, de las universalizaciones variadas, de los fundamentos fundamentalistas, de las utopías de la vida exacta...

Multiplicidad de presencias, teledemocracia inductora de realidad virtual, de confusión, de saturación informativa; paisaje urbano frecuentado por videozombies cuyo inconciente, inducido a repetición por computadora, tal vez ¿no tenga ya 'el nombre del Padre'?

Lenguaje plagado de viejos-nuevos términos: armonía, paz, quietud,

buenas ondas, vibraciones, crecimiento...¿Generaciones angustiadas con el *afuera* que necesitan, en consecuencia, volverse a su interioridad para descubrir la felicidad?

En fin, mundo aparentemente fragmentado, al menos en la manifestación teórica de convivencias variadas, espejo roto que refleja paisajes múltiples...Muchas teorías sólidas, incompatibles entre sí, para explicar el mismo dominio de hechos...Penuria legitimatoria...Verdad devenida *eficacia*...Emergencia del caos y el tiempo irreversible del segundo principio de la Termodinámica...Fin de las 'Filosofías de la Historia'...

«Disgusto de epistemólogos» del 'orden': ¿por qué Feyerabend? ¿por qué el Wittgenstein de las «Investigaciones Filosóficas»? ¿por qué la *creatividad paralógica*? ¿Relativismo metodológico? ¿Libertad referencial?... Pero si la palabra *representaba* a la cosa: en busca de un tiempo perdido, de novedades arcaicas...Sin embargo hemos devenido este viajero incapaz de hacer un alto para inspeccionar los tesoros del país por donde pasa... La locomotora silba..., aguardan mil ciudades, flaquea la voluntad ante sus llamadas...Cómo elegir, ante la inestabilidad, la dispersión, entre doctrinas o posturas...El dilema será resuelto con *escepticismo*...O tal vez con *microteorías de evaporación rápida, biodegradables, para no producir polución teórica*...²

Y en el campo social la topografía es también vastísima: democracias anémicas que implosionan por la pérdida de fe en el Estado y en los partidos políticos, de utopías deshabitados, guiados por una racionalidad formal-instrumental. O bien, fundamentalismos cada vez más fuertes, o movimientismos con necesidad de organizarse al margen de lo político-institucional...Y, por sobre todo, homogeneización del capitalismo tardío y renuncia a un proyecto colectivo de transformación.

¿Moderno, sobremoderno, posmoderno? Sociedad de control expandida: triunfo del capitalismo de superproducción que vende servicios y compra acciones. Capitalismo para el producto, para la venta o para el mercado, dispersivo por naturaleza, sustituyendo la fábrica por la empresa:

«La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son espacios analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables. Incluso el

arte ha abandonado los espacios cerrados para entrar en los circuitos abiertos de la banca. Las conquistas del mercado se realizan mediante la toma de control y ya no mediante disciplina, por fijación de recursos más que por rebaja de costos, por transformación del producto más que por especialización de la producción. El servicio de ventas se ha convertido en el centro o el “alma” de la empresa. Nos hemos enterado de que las empresas tienen alma, cosa que es, sin duda, la noticia más terrorífica del mundo. El marketing es el nuevo instrumento del control social y forma la nueva raza impúdica de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo, y tiene una rotación rápida, pero también es continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. También es verdad que el capitalismo ha conservado como constante la miseria extrema de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarse, demasiado numerosas para encerrarlas...»³

Mantenerse fuera del sistema, por tanto, no parece una opción viable: a medida que el pensamiento tecnológico y burocrático invade los rincones más profundos de nuestras mentes, la preservación de un espacio psíquico se torna casi imposible.

Nuevo orden mundial asentado sobre macroorganismos de decisión que entrañan el único universalismo que se sostiene: ONU, Consejo de Seguridad, FMI, Banco Mundial, Gatt, G7, etc., todos ellos regidos por las potencias capitalistas que dominan el sistema del mundo.

A las contradicciones que caracterizan a nuestras sociedades y que han inspirado diversos movimientos e ideologías libertarias, se añade hoy, con el despliegue del fenómeno industrial y capitalista en el espacio planetario, dos efectos de su increíble desarrollo: la miseria letal de la parte más numerosa de la humanidad y la lenta destrucción del habitat ecológico.

Pero, nosotros, intelectuales que traducimos en palabras (en algunos casos pues pareciera que la Filosofía también implosiona), esta perplejidad devenida de la ausencia de un concepto serio de democracia ampliada (para toda la humanidad y la naturaleza), nos convertimos en cómplices del espanto por nuestra quietud, sin estatus siquiera de logia...

Fin de siglo, fin del milenio: ecocidio...Marcha vertiginosa hacia nuestra autodestrucción...Sin embargo, desde algunos sectores del pensamiento se pretende todavía desculpabilizar el proyecto de racionalidad occidental, con su logro supuestamente más *emancipatorio*: la ciencia.

«Para la civilización que dice ser occidental y cristiana, la naturaleza era una bestia feroz que había que domar y castigar para que funcionara como una máquina, puesta a nuestro servicio desde siempre y para siempre. La naturaleza, que era eterna, nos debía esclavitud.

Muy recientemente nos hemos enterado de que la naturaleza se cansa, como nosotros, sus hijos; y hemos sabido que, como nosotros, puede morir asesinada. Ya no se habla de someter a la naturaleza: ahora hasta sus verdugos dicen que hay que *protegerla*. Pero en uno u otro caso, naturaleza sometida o naturaleza protegida, ella está *fuera* de nosotros. La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo.»⁴

*La historia de los hombres es la larga sucesión de sinónimos de un mismo vocablo. Contradecirlos es un deber*⁵

Simplemente un fresco finisecular que no concluye en la desesperanza ni el cinismo. Fieles a la consigna gramsciana de *pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad*, negándonos a ser alegres, inconcientes comensales al borde del abismo, coincidimos con pensadores como Guattari, Jonas, Serres, Mires y otros, en el sentido de una nueva ética posible de construirse a partir de la toma de conciencia de la actual crisis mundial, que afecta a la humanidad y a la naturaleza.

La Tierra, antes inmovible, inalterable, idéntica a sí misma, un ensí ahistórico, irrumpe a partir de la destrucción irracional a la que la somete la técnica en el campo de su casi segura extinción. El planeta, que otrora se nos aparecía como el reservorio inagotable de recursos renovables, se abre a la finitud. Sus ríos arteriales se adelgazan en aguas tristes y contaminadas, sus bosques, que intercambian pájaros como nosotros palabras, apaga su respiración, el aire envenenado amenaza con convertir sus vastos valles, en una inmensa cámara letal.

El fascismo de la *razón blanca, occidental, monetarista y falócrata*, intenta alambrear la vida toda y condenarla sin remisión.

Hijos del Siglo de las Luces, todavía confiamos en la solución de todos los problemas, incluido el de la muerte, como lo soñó Condorcet, manipulando retortas y lavando toda memoria y todo deseo de un porvenir alternativo, con el jabón mass-mediático. Ideología del progreso, religión fundamentalista, incapaz de autocrítica, poluciona el orbe entero con su máximo imperativo hipotético: *para ser feliz debes convertirte en un buen consumidor*. Nuestra época, *suburbio de aflicción*, se niega a reconocer la verdad de la reflexión benjaminiana para quien, el verdadero progreso quizás consista en poner freno a la locomotora que avanza raudamente hacia el futuro.

Vivimos el momento de la coagulación del homo faber, como arquetipo unidimensional que ha olvidado la solidaridad, la emoción, el arte. El humillado homo sapiens constata el presuntuoso avance de tecnócratas y gobernantes, quienes en coalescencia con la economía de mercado, sellan el destino de muerte y de exclusión de los dos tercios de la humanidad.

*Poner en camino la inteligencia sin la ayuda de los mapas del estado mayor*⁶

Hay algo que huele mal en el planeta... Nuestro crimen fáustico agrade a las entrañas de la vida misma. De allí la necesidad de *nuevos imperativos categóricos* que den cuenta de nuestra responsabilidad frente a las generaciones futuras y a la naturaleza. Este es el *novum ético*. Así lo piensa Hans Jonas, para quien se impone la necesidad de un nuevo imperativo categórico: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de una vida humana auténtica en la Tierra.»⁷

Formulado de otra manera: «No pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la Tierra.»⁸

Mientras que toda ética tradicional era antropocéntrica, en tanto se trataba de las relaciones del hombre con el hombre, el giro copernicano dado por Jonas implica una moral que se extiende más allá de los límites de lo humano e involucra a la acción benéfica o criminal volcada sobre la naturaleza. Respecto a lo temporal, las éticas clásicas remitían a los alcances inmediatos de la acción. Ahora, se trata de una praxis cuyo horizonte tem-

poral no coincide con el tiempo de los sujetos que la ejecutan, dado que implica un porvenir lejano, el de las generaciones futuras. Por otra parte, al sujeto individual y reponsable, se le superpone la responsabilidad moral de la especie humana en cuanto tal.

La responsabilidad global es lo más opuesto a la ética del éxito, implicando una autolimitación de la libertad en favor de la supervivencia.

La obra de Jonas, aparecida en 1979 y que se constituyó como la Biblia de una juventud política rebelde, *los verdes*, prolongaba, en el campo de la Filosofía, el acento catastrofista del Club de Roma, que en 1972 anunciaba ya el deterioro ecológico, aunque el mismo tenía una marcada ideología malthusiana, que fue condenada por el tercermundismo.

La mirada crítica de Jonas lanza sus dardos teóricos a la ciencia y la técnica, no por sí misma, sino en tanto ellas están orientadas a la búsqueda prometeica de un superdesarrollo ilimitado, y sin otro objetivo que el resplandeciente ascenso del mercado.

Tampoco escapa la utopía a las ácidas reflexiones de Jonas. Frente a la protointención de una nueva edad de oro, del *regnum humanum* de Bloch, sostiene «que es necesario liberar del señuelo de la utopía la exigencia de la justicia, del bien y de la razón. Esa exigencia ha de ser cumplida por ella misma, sin pesimismo ni optimismo, sino de manera realista, sin la embriaguez de expectativas desmesuradas.»⁹

Ahora bien, su propuesta de implementación de tal ética mediante una heurística del miedo, no parece ahora insensata ante la visualización permanente de un Apocalipsis ecológico: el intercambio de argumentos racionalmente motivados en la mesa de negociaciones se demuestra cada día más inviable. Ejemplo de ello fue el fracaso de la ECO 92 y posteriores eventos que sólo constataron que la naturaleza sucumbe sin ningún amparo normativo, pues se deben priorizar las políticas de los macroorganismos de decisión, que como sabemos, dependen de las potencias capitalistas reacias a detener sus procesos de industrialización.

Lo cierto es que una nueva sensibilidad emerge, a pesar de todo. Ella reclama una conciencia planetaria. Se trata desde distintos ámbitos, de recuperar las claves esenciales de la naturaleza y la vida. Salir de la cultura de la fragmentación: un solo hombre, un solo mundo, un solo universo que

todo lo englobe, sería la base de un nuevo emergente paradigma global. Para Murray Bookchin, por ejemplo, el aspecto más demagógico del antiguo modelo social es el de dominación. Dominación de un estado o nación sobre otro, de un hombre sobre otro, de un blanco sobre un negro, de un hombre sobre una mujer y del hombre sobre la naturaleza.

En otro contexto conceptual, escuchamos la dramática voz de Edgar Morin que hace eco a la actualidad de las acciones de Green Peace: «La marcha hacia la muerte ha comenzado. Primera advertencia, la de Freud: lo que la sociedad ofrece es, al mismo tiempo, satisfacción y malestar, ya que las fuerzas libidinales que ella reprime se acumulan de modo explosivo. Segunda advertencia: Hiroshima y su continuación de una manera que ha llegado a ser casi inaudible en el tic tac de los pequeños Mururoa galos.»¹⁰

Luc Ferry, el portavoz de la Ecología ambientalista, defensor de la visión social-demócrata del mundo, ubica a Michel Serres, Guattari y H.Jonas, entre los teóricos de la llamada *deep ecology*, considerándolos intelectuales orgánicos de una auténtica cruzada contra el antropocentrismo, en nombre de los derechos de la naturaleza.

En Michel Serres, el *contrato social* de los pensadores políticos de la Modernidad se transforma en un *contrato natural*, en el cual el universo entero llega a ser sujeto de Derecho. Del antropocentrismo, se gira hacia el biocentrismo y el hombre se desjerarquiza, perdiendo su rol de especie imperial, para devenir una vida entre otras.

«Retour donc a la nature! Cela signifie: au contrat exclusivement social, ajouter la passation d'un contrat naturel de symbiose et de reciprocité où notre rapport aux choses laisserait maitrise et possession pour l' ecoute admirative... Le droit de maitrise et de propriété se réduit au parasitisme. Au contraire, le droit de symbiose se definit par reciprocité: autant la nature donne à l'homme, autant celui-ci doit rendre à celle-là , devenue sujet de droit»¹¹

Esta perspectiva deconstrucora del antropocentrismo, provoca, sin duda, un profundo rechazo en las *almas bellas* sedimentadas a través de los siglos, desde el animal imperial poseedor del logos hasta la máquina de asesinar en serie en el universo concentracionario. Invertir la mirada que consideraba el planeta como un objeto para hacer de él un sujeto, requiere una

transformación de la subjetividad que no se hará sin duelo, porque una vez más Narciso ha sido herido en su orgullo prometeico. Un universo solidario e integrado será el que no produzca la escisión espacio-tiempo, vida-muerte, amor-odio, paz-guerra.

«Los epicúreos critican la ciencia del mismo modo que nosotros lo haríamos hoy. No toda la ciencia, no la ciencia en cuanto tal, sino esa ciencia o esa razón que toma la senda de la totalización, la fuerza, la dominación y el imperio. Los epicúreos buscan otra ciencia y otra razón cuyas finalidades sean el placer y la felicidad. Nosotros, hombres del siglo totalitario, universalista y universitario, hemos pagado caro el aprendizaje de aquello que desconfiaban con buenos motivos los epicúreos. Hemos aprendido de nuestra historia que la ciencia de las grandes cadenas, de la acción a distancia y de los sistemas reticulares es contemporánea de la constitución de los grandes Estados centralizados de la época clásica. Que las enciclopedias son también imperialismos. El déspota es aquel para quien lo local se desvanece ante lo global. Escribe de ese modo la Historia, a golpes de prolongaciones racionales.

No hay soluciones racionales o científicas que no sean locales. Esta sabiduría del Jardín, que es también la del viejo Montaigne, esta sabiduría de la tierra es la nuestra. No ignora la ciencia-hay que haber escrito o meditado más de treinta libros de Física para alcanzarla finalmente. No volveremos a confiar en la razón hasta que no hayamos concebido una nueva razón.»¹²

Sí, como diría Juan Gelman, *el monstruo de la razón engendra sueños...*

Notas

- ¹ Giannuzzi, J., 1977-91.
- ² Lovisolo, J., 1992
- ³ Deleuze, G., Dic. 1990.
- ⁴ Galeano, E., 1994 - 21.
- ⁵ Char, R., 1968.
- ⁶ Ibid, pag. 76.
- ⁷ Jonas, H., 1995.
- ⁸ Ibid.
- ⁹ Ibid, 352.
- ¹⁰ Morin, E., 1975.
- ¹¹ Serres, M., 1990 - 67.
- ¹² Ibid, 1994, 223-224

BIBLIOGRAFÍA

Giannuzzi, J.

1997 *Señales de una causa personal*, Cuarto Poder, Bs. As.

Lovisolo, J.

1992 *Programa de Espistemología de las Ciencias Sociales*, Universidad de Salta.

Deleuze, G.

1990 «Posdata sobre las sociedades de control», en *Pourparlers*, Revista Babel N° 21, Diciembre.

Galeano, E.

1994 *Uselo y tirelo*, Planeta.

Char, R.

1968 *Antología*, Edic. del Mediodía, Bs. As.

Jonas, H.

1995 *El principio de responsabilidad*, Herder, Barcelona.

Morin, E.

1990 *Ecología y revolución*, Ed. nueva Visión, Bs. As.

Serres, M.

1990 *Le Contract Naturel*, Flamarion, France.

1994 *El nacimiento de la física en el texto de Lucreciò*, Pretextos.